

Como se verá por lo expuesto, la higiene moderna cuenta con medios suficientes para mantener a raya las enfermedades transmitidas por el agua, y para asegurar en ese sentido la salud de los ciudadanos. Sin embargo, precisa para ello una vigilancia constante y un esfuerzo inteligente de parte de los que tienen a su cargo el suministro del más precioso de los líquidos.

LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE LA TUBERCULOSIS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Sin duda la mayor parte de los lectores del BOLETÍN conocen los sellitos de la Cruz Roja que se venden en todos los Estados Unidos y también en otros países, hacia la época de Navidad, colocándoselos en el reverso de los sobres que conducen los millones de felicitaciones de rigor hacia Año Nuevo. La venta de esos sellitos en los Estados Unidos aporta un fondo anual que ha ascendido a varios millones de dólares en los últimos años. Además de rendir los ingresos que capacitan a la Asociación Nacional de la Tuberculosis para llevar a cabo su campaña antituberculosa, los sellos mismos poseen un valor educativo que no puede ser calculado en términos de dólares y centavos.

Las numerosas preguntas recibidas en varias ocasiones en el pasado, algunas de ellas muy recientemente, denotan un vivo interés en la lucha contra la plaga blanca que se libra en muchos países, y por esa razón publicamos ahora este breve bosquejo de la historia y obras de la Asociación Nacional de la Tuberculosis de los Estados Unidos.

Integrada por médicos, hombres de ciencia, higienistas y profanos, dicha colectividad fué formada en 1904, a fin de dar impulso a los modos y medios de estudiar, dominar, tratar e impedir la tuberculosis. He aquí sus fines, tales como los expresan sus reglamentos:

Estudio de la tuberculosis en todas sus formas y relaciones.

Difusión de conocimientos relativos a las causas, tratamiento y profilaxis de la enfermedad.

Aliento de la profilaxis y tratamiento científico de la tuberculosis.

Estímulo, unificación y normalización de las obras de los varios organismos antituberculosos de todo el país, y en particular de las asociaciones de los Estados y localidades.

Cooperación con todos los demás organismos de higiene en la coordinación de obras higiénicas.

Fomento de las relaciones internacionales en relación con las obras higiénicas relativas al estudio y dominio de la tuberculosis.

Desde que se iniciara este movimiento en los Estados Unidos en 1904, las características más importantes del programa realizado por las asociaciones nacionales y de los Estados y localidades han consistido en las siguientes medidas:

Adopción de varios procedimientos por los departamentos de sanidad para la notificación y vigilancia de los tuberculosos.

Construcción y mantenimiento por Estados, condados y municipios de instituciones dedicadas al cuidado y tratamiento de los tuberculosos de todo género.

Establecimiento y mantenimiento de instituciones consagradas a la profilaxis de la tuberculosis en forma de preventorios, escuelas y campamentos al aire libre.

Instrucción del público, hombres, mujeres y niños en los métodos de evitar y curar la tuberculosis; y por fin,

Intenso estudio científico de los métodos a emplear en la profilaxis y tratamiento de la tuberculosis.

La campaña antituberculosa en los Estados Unidos queda a cargo de los organismos gubernamentales, tales como el Servicio Nacional de Salud Pública, los departamentos de sanidad de los Estados, condados y ciudades, apoyados por las colectividades voluntarias y las industrias particulares. La Asociación Nacional de la Tuberculosis es con mucho la más importante colectividad voluntaria que haya contribuido a esa labor, habiéndose adelantado frecuentemente en ella a los departamentos de sanidad de los Estados y ciudades. Las gestiones antituberculosas más importantes que se llevan a cabo hoy día en los Estados Unidos pueden ser sumariadas en esta forma:

1. Notificación obligatoria de los casos de tuberculosis y muertes debidas a ésta.
2. Disposiciones para el examen completo de los esputos en los laboratorios públicos.
3. Adopción y cumplimiento de ordenanzas que prohiban la expectoración en los sitios públicos.
4. Protección de los abastos de leche por medio de la pasteurización, comprobación del ganado con tuberculina, y otros procedimientos.
5. Instalación de hospitales dedicados al cuidado de los enfermos de tuberculosis pulmonar avanzada, y hospitalización forzosa en casos excepcionales.
6. Establecimiento de hospitales para los casos de tuberculosis extrapulmonar.
7. Creación de sanatorios dedicados al tratamiento y educación de las personas en el período incipiente de la dolencia.
8. Creación y mantenimiento de clínicas y dispensarios para diagnóstico, tratamiento y vigilancia de los allegados de los enfermos indigentes, cuando éstos han sido dados de alta de los sanatorios o no se hallan suficientemente enfermos para la hospitalización.
9. Vigilancia y educación de los enfermos y sus familias por enfermeras visitadoras que forman parte de los dispensarios.
10. Métodos profilácticos especiales para los niños desnutridos o expuestos a una infección masiva por tuberculosis, por medio de escuelas y clases al aire libre y preventorios.
11. Labor de propaganda y educación con el objeto de: a) mejorar los métodos de enseñanza de los estudiantes de medicina y de las enfermeras, con respecto a la tuberculosis; b) crear, en los Estados y localidades, organismos que se encarguen de organizar programas comunales para el dominio de la tuberculosis; c) enseñar que toda reducción en las normas de la vida aumenta la probabilidad de que se desarrolle la tuberculosis; y d) recomendar varios procedimientos dedicados a mejorar la salud del individuo y de la comunidad.
12. Una campaña incesante para educar al individuo con respecto a la naturaleza, tratamiento y profilaxis de la tuberculosis; los principios de la higiene moderna; la necesidad de buenos hábitos higiénicos; viviendas apropiadas; suficiente cantidad de alimento debidamente preparado; ejercicio bien regulado; asco; supresión de largas horas de trabajo fuerte y del hacinamiento; ventilación apropiada del hogar y de los sitios de trabajo; y todo lo demás que propenda a establecer un régimen sano y apropiado de vida.

Es difícil considerar a la Asociación Nacional de la Tuberculosis por sí sola, dado que su programa y políticas, así como obras, se encuentran indisolublemente enlazados con los de sus filiales en los Estados y localidades. Bien considerada, comprende a todas dichas asociaciones encabezadas por la colectividad nacional, o sea una familia de unos 1,500 miembros. En términos más amplios, el movimiento antituberculoso en los Estados Unidos debe abarcar también unos 600 hospitales y sanatorios para tuberculosos, con un conglomerado de más de 70,000 camas, un ejército de más de 10,000 enfermeras visitadoras, entre 500 y 1,000 clínicas tuberculosas, tanto permanentes como periódicas, más de 1,000 escuelas al aire libre en los campos de verano, y unos 50 preventorios para niños; todo esto es sin contar los departamentos de tuberculosis que existen en varios departamentos de sanidad de los Estados y localidades, y toda la demás maquinaria que integra las fuerzas de combate contra la plaga blanca en los Estados Unidos.

La Asociación Nacional de la Tuberculosis desempeña un papel importantísimo en el desarrollo y mantenimiento de esa obra, sirviendo de centro de información respecto a cada fase del problema tuberculoso, y velando por la administración y entrelazamiento de las varias obras. En su capacidad de centro de finanza y colecta de fondos, presta un servicio valiosísimo, al cual atiende por medio de la venta de sellos de Navidad todos los meses de diciembre, ingresos esos con los cuales se sostienen tanto ella propia como sus filiales.

La asociación nacional es también un organismo de investigación médica tanto como social, que inicia y estimula campañas nacionales no tan sólo por medio de la venta de los susodichos sellos de Navidad, sino con campañas por el estilo de la emprendida en la primavera de 1928 con respecto al valor del diagnóstico temprano, en cuya ocasión distribuyera más de diez millones de impresos.

Por medio de la enseñanza ofrecida a su personal y las publicaciones de la asociación, presta otros servicios valiosos. En conjunto publica tres periódicos mensuales: *The American Review of Tuberculosis*, revista médica y científica que cuesta \$8.00 al año; *Journal of the Outdoor Life*, el órgano oficial, que es una revista popular destinada primordialmente a los profanos, que cuesta \$2.00 anuales; y el *Monthly Bulletin*, un órgano especial para los trabajadores en campaña. También publica un tomo anual de actas, sin contar numerosas circulares, monografías y otras publicaciones técnicas. Por medio de sus socios, y en particular de los esfuerzos de sus comisiones de investigación, pasan a manos de las revistas científicas muchos trabajos de naturaleza médica y sociológica.

Las asociaciones antituberculosas, que forman parte voluntaria y extraoficial del movimiento en este país, se encuentran entrelazadas

por la venta anual de sellos de Navidad, según ya hemos descrito, con la que se sostienen las tres divisiones principales del grupo. Los fondos procedentes de dichos sellos son dedicados por esas colectividades a crear y fomentar opinión pública, con el objeto de estimular las unidades políticas de los Estados y localidades, a fin de que provean la necesaria maquinaria para el dominio de la tuberculosis, incluso sanatorios, hospitales, enfermeras, preventorios, escuelas al aire libre, y otros elementos.

La mortalidad por tuberculosis en los Estados Unidos ha disminuido desde unos 200 por 100,000 en 1904 a unos 85 por 100,000 en la actualidad. Aunque quizás no sería justo decir que esa disminución procede del rápido desarrollo y organización del movimiento antituberculoso en este país, y aunque sin duda han intervenido otros factores económicos, sociales y biológicos, la experiencia parece indicar que dondequiera que se ha emprendido labor antituberculosa con intensidad, ha sido posible acelerar la disminución de la mortalidad. Desde ese punto de vista, el movimiento antituberculoso puede ser considerado, no tan sólo como una gran campaña humanitaria, sino también salvadora de vidas en conjunto.

LA CIENCIA MÉDICA EN EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Aún después desde los tiempos más remotos, raro fué el notable conquistador que se lanzara a sus aventuras sin llevar de compañero a un médico cuya nombre ha inmortalizado muchas veces la historia. En los tiempos modernos, es decir, desde que la medicina, sin abandonar sus avíos de arte, se pertrechara con el escudo de la ciencia, de tonto pecaría quien no atendiera a sus consejos antes de emprender cualquiera exploración arriesgada o novedosa. Ninguna época de la historia supera—si es que alguna iguala—en importancia la memorable empresa iniciada por un oscuro marino genovés a quien inspiración e intuición—esas compañeras inseparables del genio—más bien que verdadero conocimiento, llevaron a descubrir un Nuevo Mundo.

La influencia que los médicos ejercieron en el descubrimiento y conquista de América fué decisiva y, un autor ecuatoriano, Arcos,¹ ha trazado con amenidad y erudición, si bien a grandes rasgos, su intervención en tan gran acontecimiento.

Toscanelli, médico y físico florentino, sostuvo interesante comunicación con el descubridor. Garcí Fernández, médico de Palos de Moguer, influyó decisivamente en el primer viaje de Colón, en el cual lo acompañó, sustituyéndolo en el segundo el Dr. Sevillano Chanca. En los viajes sucesivos, los conquistadores poco se pre-

¹ Arcos, G.: Bol. Hospital Civil S. Juan de Dios. 2: 97 (fbro.-abr.) 1927.